

«Redefinir la educación» XXIX Seminario interdisciplinar Barcelona, 22 de noviembre de 2010

«Realidades educadoras. Educación no formal»

Anna-bel Carbonell Ríos

Directora de la Fundación Comtal

Anna-bel Carbonell ha empezado su discurso explicando que hace dieciséis años que la Fundación Comtal, a la que ella pertenece, empezó a funcionar con el objetivo de conocer la realidad local y dar soluciones a la población infantil, adolescente y joven del barrio.

La Fundación Comtal nace con la intención de trabajar para la infancia que pertenece a los colectivos más pobres de la sociedad, la mayoría de los cuales son inmigrantes. Nuestra misión es la educación y la inserción de niños, adolescentes y jóvenes que se hallan en situación de riesgo social. Durante estos dieciséis años han pasado más de treinta y una mil personas por nuestra entidad, la mayoría niños, pero también muchos adultos, todos con historias que muchas veces superan la ficción.

Nuestros principios educativos pasan por el desarrollo integral de los niños y jóvenes que están en una etapa de crecimiento y formación, por la capacitación, por el ejercicio de actividades profesionales y preparación para el mundo laboral, y por la formación para vivir y convivir en democracia y participar activamente en la vida social y cultural del lugar en el que viven.

¿Qué entendemos nosotros, como entidad, por educación? Como ya se ha comentado en otras ponencias, la palabra «educar» viene del término latino «educere» que significa «guiar y conducir» y «formar e instruir». Y la definición de educación contempla que es «toda acción intencionada que se realiza para ayudar a otro a sacar fuera de sí lo mejor de sí mismo». La mayoría de los niños que acuden a nosotros no son conscientes de qué es lo mejor de sí mismos; ni siquiera consideran que tengan nada bueno. Otra definición de educar podría ser «proceso complejo, sociocultural e histórico, mediante el cual se transmiten conocimientos, valores, principios, costumbres, hábitos». Es, por lo tanto, un proceso que posibilita y pretende la socialización y el desarrollo de la persona, de manera integrada y en todas sus dimensiones. Todo proceso educativo debe tender a crear condiciones

que garanticen la igualdad de posibilidades para favorecer la formación de las personas para que puedan elaborar su proyecto de vida. A nuestros niños les falta alguien que les dirija para poner en orden todos los aspectos de su vida, desde la alimentación, el lugar donde habitan, la escuela, la sanidad... hasta sus núcleos familiares, que están muy deteriorados.

La educación tiene una función social, pero sobretodo tiene una finalidad individual, ya que hablamos de un crecimiento, un desarrollo y un cambio en la persona. Nosotros, como entidad, tenemos claro que educar no significa sólo instruir y transmitir conocimientos, sino trabajar con la globalidad de la persona. La educación es un proceso y una responsabilidad social.

Explicaré qué entendemos nosotros por «educación no formal» a partir de tres términos: la formal, la informal y la no formal. La formal es aquella basada en los diferentes sistemas educativos que se llevan a cabo en centros de educación con carácter estructurado y al final de la cual, normalmente, se obtiene una titulación. Incluye todos aquellos procesos de aprendizaje reglado de forma cronológica (primaria, secundaria, universidad...). La educación informal permite adquirir conocimientos y habilidades mediante la práctica diaria y la relación con el medio. Se trata de un aprendizaje espontáneo y continuo, no estructurado, que no marca objetivos didácticos y que está muy asociado al aprendizaje permanente; que no es intencional, en definitiva. Tanto el aprendizaje formal como el informal tienen que ver con las actividades del día a día. La educación no formal pretende incidir en el individuo en cualquier etapa de su vida, adaptándose a sus necesidades. Consiste en prevenir y ayudar a descubrir lo que la persona es y para qué sirve, y trabajar, sobretodo, para su inclusión. No está exclusivamente dirigida a unos determinados sectores de la población, aunque cuando hablamos de educación no formal nos referimos al trabajo que hacemos los educadores sociales y nosotros trabajamos básicamente con sectores de la población que tienen características de exclusión.

Los educados son jóvenes que ni estudian ni trabajan, que provienen de familias multiproblemáticas, menores en situación de desamparo, mujeres maltratadas, inmigrantes, personas que consumen drogas o alcohol, etcétera. Acostumbramos a trabajar con niños, adolescentes y jóvenes, pero cuando hablamos de educación no formal se puede extrapolar a todas las edades. Mediante esta educación atendemos cualquier tipo de objetivo educativo, ya sea cognitivo, psicomotor, comportamental o actitudinal. Se trata de la satisfacción de necesidades muy básicas con objetivos a corto plazo.

Desde hace muchos años la Fundación Comtal trabaja en dos líneas de actuación. La primera es el área educativa, donde trabajamos con niños de tres a dieciséis años; y la segunda es el área de inserción laboral, donde nos ocupamos de personas que tienen entre dieciséis y treinta y cinco años. La intención de todos nuestros proyectos es transformar la realidad de todas las personas que se nos acercan, luchando contra la exclusión social y dando igualdad de oportunidades.

La Fundación tiene actualmente siete proyectos en funcionamiento, bajo estas dos líneas de actuación:

Primero. El Centro Abierto Tria. Es un servicio diurno que realiza una tarea preventiva y educativa fuera del horario escolar, que potencia la estructuración y el desarrollo de la personalidad y la socialización de los menores de entre tres y dieciocho años. El eje central es el refuerzo escolar. Durante el curso 2.009-2.010 atendimos a doscientos ocho niños de ocho nacionalidades distintas.

Segundo. El proyecto UEC Comtal. Las siglas de UEC vienen de Unidad de Escolarización Compartida. Compartida ya que los alumnos dependen del instituto pero vienen a hacer las clases y las actividades con nosotros. Son alumnos con unas necesidades educativas especiales derivadas de un elevado grado de inadaptación a la ESO, provenientes de un absentismo crónico, y que presentan actitudes agresivas y disruptivas. Les hacemos una adaptación curricular y una cata de oficios pero nuestro objetivo principal es reconstruirlos para que puedan formar parte de la sociedad y descubran sus capacidades, que han quedado anuladas.

Tercer. Punto Omnia. Tenemos una sala de informática donde se hace alfabetización informática para enseñar a elaborar currículums o a utilizar la tecnología para que puedan comunicarse con sus familiares, que muchas veces viven en el extranjero. El curso pasado atendimos a mil ciento sesenta y cinco personas.

Cuarto. Un centro residencial de acción educativa, que es lo último que hemos abierto, para ocho niños de entre cuatro y dieciséis años en situación de desamparo. Tiene su tutela la Dirección General de Atención a la Infancia y la Adolescencia, que depende de la Generalitat de Catalunya.

Quinto. El área laboral, a través de la cual acogemos, mediamos y orientamos laboralmente a todas las personas que lo deseen. El año pasado atendimos a tres mil cuatrocientas. También disponemos de asesoramiento jurídico.

Sexto. Itinerarios de inserción. Están destinados a jóvenes de entre dieciséis y veintiún años que entran a informarse en el área laboral y el proceso de los cuales requiere más tiempo. A partir de sus características diseñamos un itinerario para que se puedan preparar para trabajar en un oficio que les permita integrarse social y laboralmente. En paralelo, nosotros buscamos empresas que les ofrezcan trabajo o prácticas. El curso pasado atendimos a ciento cincuenta jóvenes.

Séptimo. El proyecto prelaboral, que llamamos construísta, que consiste en que varios jóvenes que ni estudian ni trabajan pasen con nosotros tres meses para motivarlos a que aprendan unos hábitos y encuentren una primera ocupación. Nuestro objetivo se centra en el beneficio a la comunidad. Aquí también buscamos empresas donde puedan poner en práctica lo que acaban de aprender. El año pasado atendimos a siete mil novecientas personas, de sesenta nacionalidades diferentes.

Las asociaciones y fundaciones que trabajamos en el mundo social hemos visto reducidos, en los últimos años, debido a la crisis, nuestros recursos económicos y hemos aumentado, triplicado en muchos casos, la atención a las personas que acuden a nosotros. Nuestra fundación está integrada por treinta y cinco profesionales y entre ochenta y cien voluntarios anualmente. Actualmente el ochenta y cinco por ciento de las personas atendidas son inmigrantes no comunitarios.

Anna-bel Carbonell ha terminado su ponencia con una frase para la reflexión: «el futuro de los niños y de las niñas es siempre hoy, mañana ya será demasiado tarde».

Resumen de las ponencias realizado por el equipo de redacción del Ámbito María Corral.